EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

SEPTIEMBRE 1927 — AÑO II. — NÚM. 9

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

SUMARIO

El determinismo y la escuela criminalista, por Juan Rafel.—*Les diatòmees*, por Luis Rocabert.—*El V. P. Fray Luis de Granada*, por Salvador Cardona.—*L'aristocràcia orfeística i els nostres ideals*, por José M.ª Borrás.—*Crónica del Seminario*.

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

Obras del Canónigo Barraquer

Las Casas de Religiosos en Cataluña

Vol. I, de 571 págs.—Vol. II, de 626 págs.

a 15 pesetas tomo: 30 pesetas

Los Religiosos en Cataluña

durante la primera mitad del siglo XIX

Vol. I de 1,290 págs.—Vol. II de 866 págs.
Vol. III de 717 págs.—Vol IV de 794 págs.

a 20 pesetas tomo: 80 pesetas

Ambas obras en formato de 28 por 19 centímetros, con numerosas fototipias, plantas y secciones arquitectónicas fuera de texto y en papel especial. Impresión á dos columnas, iniciales de capítulo tomadas de antiguos códices monacales

Las Obras del M. I. señor Dr. D. Cayetano Barraquer y Roviralta constituyen el más completo y documentado estudio sobre los Monjes en Cataluña, desde los orígenes de los más antiguos monasterios hasta los días del año 1835.

De venta en la librería LA HORMIGA DE ORO, plaza de Santa Ana, 26.—BARCELONA.

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

SEPTIEMBRE 1927 *AÑO II. — NÚM. 9*

El determinismo y la Escuela criminalista

LAS escuelas que con más saña han defendido que el hombre no es libre y han sabido exponer su sistema con más artificio son, sin duda alguna, las de los deterministas y criminalistas. El padre de los deterministas es Claudio Bernard, y el principal defensor del criminalismo es C. Lombroso, cuyas teorías han tenido más feliz éxito en Italia, dividiéndose después los criminalistas en varios sistemas. Todos contienden que el hombre está determinado a obrar fatalmente y sin poner de su voluntad ningún acto libre, así es que destruyen la base de toda moralidad, y, por lo tanto, no somos dignos de recompensa ni reos de pena si obramos bien o mal. He aquí, pues, un punto muy importante y del cual voy a ocuparme en estas mis breves y modestas cuartillas.

Todos sabemos en qué consiste la libertad, cuya teoría no he de explicar, sino decir con toda sencillez que, comunmente hablando, aquél es libre, que puede elegir entre varias cosas, a su voluntad, y sin ninguna coacción, intrínseca o extrínseca, que le obligue a poner aquel acto de la voluntad.

Pues bien, nos dicen Comte, Stuart Mill, Richet, Ribot, etc., principales defensores del determinismo, que el hombre, en virtud de su temperamento, o por las disposiciones de su cerebro, o bien por el medio ambiente, en que haya vivido, no goza de libertad, sino que obrará automáticamente, de modo que todos los actos de su voluntad no son más que el resultado de un conjunto de fuerzas exclusivamente físicas. Así, pues, considerado, el hombre no es más que una máquina que se moverá y regulará según las mismas leyes físicas.

Ahora bien, es verdad que en cada individuo se encuentran ciertas tendencias, por las cuales se siente inclinado a amar y apetecer

ciertos objetos con preferencia a otros, lo que se puede atribuir, si queréis, a su carácter, manera de ser, etc.; pero ¿dejará por esto el sujeto de poseer la virtud de doblegar sus instintos y dirigirlos a su voluntad? Esto es lo que nos niegan nuestros adversarios, lo que debe repugnar a todo hombre que sabe posee una facultad espiritual que se llama inteligencia, por la cual puede buscar las razones de sus actos y dirigirlos hacia un bien más noble y más elevado que al que le invitan su apetito y sus inclinaciones naturales.

El animal sí que se ve, ciertamente, obligado a seguir el bien sensible y concreto, porque no posee más que los sentidos, porque su alma no es racional y, por lo tanto, no puede aspirar a más, que a este bien particular que se presenta a sus ojos. El hombre, por ser también animal y estar dotado de sentidos, se siente también muchas veces inclinado a buscar los objetos que satisfacen su apetito sensitivo. Pero ¿no es el hombre, superior a los brutos? ¿No es en nosotros una experiencia cotidiana el buscar los motivos de nuestras obras, y, a pesar de que muchas veces nuestra tendencia natural nos invita, si queréis, con mucha fuerza hacia esto, nosotros hacemos lo contrario? La razón es porque nuestra alma es racional y espiritual, y no se ciñe al bien material y concreto que no puede satisfacer sus ansias, sino que lo dirige todo al bien universal y más noble

Así es que aunque el carácter, temperamento, etc., puedan influir en nuestros actos, no por esto nos vemos obligados a obrar ciegamente, como pretenden los deterministas, lo que rebajaría al hombre, hasta tal punto que apenas se distinguiera de los brutos, ya que, como ellos, seguiría a tontas y a locas, y sin ningún norte, todos sus gustos e inclinaciones; y he aquí una de las pésimas consecuencias del determinismo, que da rienda suelta a los amantes del vicio y es, por lo tanto, causa de desorden, desvergüenza en las costumbres y fuente de corrupción. Queda ya refutado el determinismo; pasemos a los criminalistas.

La escuela criminalista tiene varios sistemas; el principal y del que sólo voy a ocuparme, es el que nos propone C. Lombroso.

Lombroso considera al hombre como un simple animal, aunque más perfecto, y defiende que el crimen no es sino una enfermedad de la que adolecen todos los criminales, los que, según él, constituyen una familia especial. La causa de esta enfermedad — sigue Lombroso—es la falta de disposición fisiológica y biológica de los miembros, por la que todos se conocen, especialmente por la disposición del cráneo, en cuyo análisis ponen los criminalistas especial cuidado, y también por la disposición de todas las demás partes del cuerpo, las que miden y examinan con el catecómetro, estesiómetro, etc., instrumentos especiales para este fin.

Otros de los caracteres que presentan los criminales—dicen—es la avidez excesiva de licores, el olfato exquisito que tienen (especialmente para el tabaco), la insensibilidad al dolor, y otras particularidades por el estilo.

Tenemos, pues, que los criminales constituyen una familia que tiene un carácter y una fisonomía especialísima, y todos están como poseídos de una enfermedad, por la que cometen sus maldades sin darse cuenta y sin libertad ninguna. Estas son las teorías de los criminalistas, por las que pretenden probar la inculpabilidad de los criminales y sacar del Código Penal la pena de muerte merecida por los mismos, lo que se ha logrado ya en alguna parte, y así tendrán ya más vastos horizontes los malvados para satisfacer sus brutales instintos y cometer toda clase de crímenes.

Pero ¿es verdad lo que nos dicen Lombroso y sus secuaces? Examinémoslo. En primer lugar, quieren convencernos que tienen disposiciones especiales de los miembros, lo que es completamente falso, pues examinados con atención, se ha comprobado que constan de las mimas partes y dimensiones que los otros, sin ninguna diferencia; por lo tanto, no constituyen raza alguna especial, sino que son hombres íntegros y no semibrutos, aunque lo parezcan; porque me diréis: los criminales tienen una fisonomía especial, por la que, con sólo verlos, uno adivina la malicia que se encierra en su corazón. Está bien; pero vamos a ver: ¿es esto causa o efecto de su maldad? Sin duda alguna, es efecto del vicio; esto es, no son más que hábitos contraídos por lo familiar que les es el vicio, y por esto¿no han de tener (si es que lo tienen) una avidez excesiva de licores, un olfato especial para el tabaco, etc., si éste es el oficio al que se han dedicado toda su vida?

Ya vemos, pues, la inconsistencia de los argumentos, tanto de los criminalistas como de los deterministas; y ahora podemos preguntar: ¿No tenemos argumentos que nos prueben positivamente nuestra libertad? Si los tenemos, y el principal es el de la conciencia, que nos atestigua la manera cómo ponemos los actos de nuestra voluntad, mirando siempre las causas en pro y en contra, esto es, nunca obramos ciegamente y sin ningún fin, sino ordenándolo todo y buscando los medios que más seguros nos parecen, para conseguir el fin que nos proponemos.

Por fin, las consecuencias de la sentencia de nuestros adversarios no pueden ser más pésimas, puesto que son un veneno para la sociedad, promovedores del desorden y de la injusticia, del malestar, y el velo bajo el cual se cubren los amigos del vicio; pérdida, por lo tanto, del progreso y la paz de los pueblos.

JUAN RAFEL.

Les diatòmees

UNA nota sobre diatòmees, sembla poc important i interessant, i és, sense dubte, pel poc que es coneix aquest estudi, doncs és ben digne d'atenció, no solament per als botànics i micrògrafs, per llurs esplèndides formes que presenten, sinó que també per la relació que té amb altres ciències, com succeeix amb la geologia, doncs moltes coses estan gairebé exclusivament formades per aquests micro-organismes, i també per llurs diverses utilitats industrials.

Les diatòmees no són més que algues microscòpiques, pertanyents al regne vegetal, unicelulars, les quals constitueixen la primera tribu de les plantes d'aquesta classe, molt semblants a les palmàcees, però que es distingeixen d'aquests vegetals per tenir una envoltura silícia que fa que les conservi de manera permanent i gairebé indestructible.

La veritable naturalesa d'aquests vegetals ha estat per molt de temps objecte de discòrdia entre els més cèlebres naturalistes, considerant-les incloses en el regne animal segons Ehremberg, Kutzing i altres, els quals les incloïen en la classe dels infusoris, sens dubte pels moviments propis de què moltes d'elles estan animades; però prompte es va admetre l'opinió contrària, proposada per Smith, o sigui, que pertanyen al regne vegetal (1). Posteriorment, diferents treballs executats per Krauss, Pfitzer, han trobat l'analogia d'aquests éssers amb certes algues filamentoses, amb les quals coincidia llur composició interna i reproducció, la qual cosa ha portat al convenciment de què les diatòmees pertanyen al regne vegetal.

Les diatòmees representen una classe extraordinàriament nombrosa d'algunes unicelulars, que viuen tantost en aigua dolça com en el mar, al igual que en els rius i llacs interiors, vivint soltes o en colònies, nedant lliurement o bé unides sòlidament per tentacles gelatinosos surtits d'entre els poros.

En la naturalesa es troben les diatòmees de dues maneres: vives o fòsils. Les vives, d'aigua salada, es caracteritzen per la bellesa de ses formes i també per sa grandària, vivint gairebé sempre en colònies i paràsites d'altres plantes, sense dubte a causa del gran moviment que tenen les corrents d'aquestes aigües. Les d'aigua dolça són les que menys s'han estudiat, amb tot i que es troben a tot arreu per poca aigua que hi hagi. Ací, a Catalunya, s'han trobat encara que bastant escasses, segons Puiggari a Barcelona (2), a Vich, Lleida i Olot amb molta d'abundància.

Les que per nosaltres tenen més importància, són les que es

(1) *Nature*, any 1872.
(2) *La diatomología española*. Azpetia.

troben fòsils en diferents jaciments, encara que, generalment, no pot marcar-se una separació entre aquests éssers vivents i els fóssils, perquè és molt freqüent trobar la mateixa espècie amb tots dos estats.

Un dipòsit de diatòmees no és altra cosa, en realitat, que un llot acumulat en el fons d'una masa d'aigua d'una extensió més o menys considerable, que s'ha assecat pel temps o per altres causes externes. Els dipòsits es diferencien uns per la naturalesa de l'aigua en què han estat formades, que no pas per l'edat geològica, perquè el mode de formació es idèntica per totes.

La terra d'aquests dipòsits ha rebut el nom de farina fòssil quan estan compostes gairebé exclusivament de diatòmees, i de trípoli quan aquesta terra està composta per argila i sílice amorfa, junt amb les diatòmees i gran quantitat de carbonats; aquesta classe de marga és la que abunda més.

Les terres de diatòmees han tingut diverses aplicacions industrials, mercès a les diatòmees que contenen; ja de molt antic, s'usava el trípoli per polir metalls i també en el puliment del vidre tingué certa importància. En allò que més s'utilitza és en la fabricació de la dinamita com a matèria inerme absorbent de la nitroglicerina. També tingueren aplicació en la fabricació de filtres d'aigua, essent els millors, i també com material refractari. La més curiosa aplicació de la farina fòssil és aquella de la qual deriva el seu nom, o sigui que barrejada amb farina de blat en feien el pa com succeí en la Lapònia en temps de escasedat, igualment que en el Japó, on la consideren com un do de la Divinitat (3).

Els principals dipòsits de terres diatomíferes a Espanya són els de Morón i Hellín, el primer dels quals és, sense dubte, el de major importància per contenir amb molta d'abundància aquests micro-organismes fòssils, i ho és també per la gran extensió que ocupa. Aquest jaciment fou descobert per Greville en 1863, essent molts anys oblidat, creient-se durant aquests temps que tenia que trobar-se en algún poble d'Amèrica de la costa del Pacífic (4), fins que els senyors Calderón i Paul el tornaren a trobar en 1886. Pel seu origen pertany al grup de les formacions exclusivament marines, essent una particularitat d'aquests, perquè, com ja hem dit, les diatòmees marines la major part solen ésser paràsites, i, en canvi, les de Morón, rares són les que es troben adherides a les plantes, predominant les de forma discoidal i ovalada, o sigui les que viuen lliures, el que fa creure que vivien al fons d'un gran golf on les aigües no eren remogudes. Per altra part, ho confirma al trobar freqüentment volves senceres de «Cocinodiscus» «Auliscus», etc., i altres que

(3) Idem.
(4) *Anales de la S. E. de H. N.*, año 1879.

són molt fràgils, el que correspon a dipòsits no remoguts durant la sedimentació.

L'altre jaciment és el de Hellín; aquest no pertany a cap dipòsit d'origen marítim ni d'aigua dolça, encara que també té moltes semblances i analogies al de Morón pertany a un dipòsit d'aigua salobre, havent-se sedimentat els organismes en un estany d'aigües tranquiles, com es pot deduir de la bona conservació de les diatòmees. L'exemplar més abundant d'aquesta localitat és la «Suricella» de gran tamany, d'unes 120 μ. (micres) aproximadament, que constitueix gairebé la totalitat de les diatòmees contingudes en aquestes terres.

De menys importància es troben en la Península uns 18 jaciments, dels quals 12 contenen organismes d'aigua salada, 5 corresponen a formacions d'aigua dolça i 1 solament, el de Hellín, com ja hem dit, pertany a un dipòsit d'aigua salobre.

Preparació.—La preparació de les diatòmees requereix un tractament especial, segons la procedència i segons les substàncies estranyes que les acompanyi, perquè el fi principal per la preparació de diatòmees vives és la destrucció de tota matèria orgànica, mitjançant medis químics que deixin neta d'aquesta les valves de les diatòmees, sense, emperò, atacar la sílice hidratada que les constitueix i separar per procediments mecànics aquestes valves silícies d'altres partícules que hagin resistit les accions químiques.

La matèria orgànica de les diatòmees vives es destrueix mitjançant una ebullició d'àcid nítric concentrat, però, generalment, no és suficient l'àcid nítric, car examinant una gota del sediment després de la primera ebullició, es troben ja abundants diatòmees, però no del tot netes, i per això és necessari una segona ebullició amb àcid sulfúric, doncs per l'acció d'aquest, les matèries orgàniques es carboritzen. Finalment, cal rentar-les abundosament.

Explicada la manera per preparar les diatòmees, podem dir que és gairebé igual per les fòssiles, i moltes vegades encara més senzilla, perquè els jaciments que estan constituïts exclusivament de diatòmees, com són terres completament silícies, no poden ésser tractades pels àcids, car són inatacables; l'únic que és necessari és rentarles amb aigua fortament acidulada per treure les parts que podrien haver-hi de carbonats i lavatges per decantació, per purificar-les d'altres partícules silícies. Finalment, ve el muntatge, que pot ésser senzill o bé sistemàtic; la primera és tal com l'ensenyen els tractats de Citología per les preparacions ordinàries en bàlsems, o sigui posant una gota o dues de l'aigua que conté les diatòmees ja preparades en un porta-objectes, desecació per la flama i tapar-les amb una gota de bàlsem del Canadà mitjançant un tapa-objectes; les preparacions d'aquesta classe, tenen bastants d'incon-

venients, no en quant a la manera de fer-ho, sinó perquè moltes vegades no es poden determinar bé les diatòmees, per trobar-se unes sobre les altres i, generalment, amb impureses que porten i que no han pogut separar-se; per això fou gran l'admiració entre els diatomòlegs quan en l'any 1867 aparegueren per primera vegada unes preparacions inventades pel doctor J. D. Höller, en les quals en una sola placa i en l'espai del camp visual del microscopi estaven ocupades amb gran perfecció i netedat cent, dues centes i més de mil diatòmees, presentades d'una manera favorable per al seu estudi; però aquest sistema ha quedat inconegut, no sabent-se en què consistia aquest procediment; emperò, en 1897 el cèlebre diatomòleg, doctor E. Caballero, publicà (5) un procediment amb el qual podien obtenir-se preparacions idèntiques a les del doctor Höller. Aquest procediment no consisteix en altra cosa que en separar o, millor dit, en anar collocant en un petit espai d'un tapa-objectes, les diatòmees que l'operador li sembli, mitjançant un petit pel per a fer transportar-les, podent així, en una preparació, tenir una collecció de diatòmees d'una localitat.

Hem transcrit aquestes breus notes sobre diatòmees per haver muntat una cinquantena de preparacions per al nostre Museu, que no tenia encara material d'aquesta classe i, recentment, ha adquirit, per donatius diversos, diatòmees fòssils, trípolis moronita de moltes localitats d'Espanya i extranger.

LLUÍS ROCABERT.

El V. P. Fr. Luis de Granada

(Primer trabajo de composición y declamación en academia privada de clase)

I

Así como no han faltado a nuestra Santa Madre la Iglesia Católica horribles y espantosas persecuciones, como las que desencadenaron los emperadores romanos contra los primitivos cristianos, y las que ahora en nuestros tiempos, vemos que se desencadenan en Méjico, tampoco han faltado santos que, con la sublimidad de su vida ejemplar y con los martirios, que muchos de ellos sufrieron, antes que dejar a Jesús, la enaltecieseu, fortificasen y confirmasen que la Doctrina Cristiana es la única, que es verdadera, y que sólo con la práctica de ésta, puede reinar la paz en la tierra.

Siempre en todos los tiempos, ha salido triunfante la Iglesia Católica,

5)) Idem, ídem.

y por más que los sabios del mundo se reunen y emplean todas sus fuerzas y sabiduría en combatirla, no han podido lograr la destrucción de ésta, porque está fundada y protegida por Dios, y nada puede la fuerza y sabiduría humana ante El, que es la misma sabiduría y el mismo poder infinito.

Esto es lo que hace desconcertar a los enemigos de ésta, y les hace emplear todo su furor y envidia en quitar a las almas de la práctica de las hermosas virtudes que en esta saludable doctrina se hallan, y en hacerles entregar a los funestos vicios, en que ellos se hallan esclavizados.

Pero mientras estas infernales fieras, ayudadas del principal enemigo de la religión, que es el demonio, van por el mundo haciendo guerra a la Iglesia Católica con falsedades y herejías y corrompiendo las buenas costumbres con sus funestos y abominables escritos y discursos, salen excelentes oradores e insignes escritores, que ayudados de Dios, exponen con una elegancia y sublimidad, a que nunca ha llegado el género profano, la práctica de esta Doctrina, combaten los errores y herejías y excitan a las almas a la práctica de la virtud, con un convencimiento tal, que son capaces de hacer mover a los corazones más duros y levantarlos a los grados de lo heroico.

Muchos, muchísimos han sido los oradores y escritores que, en todo tiempo, ha tenido nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, para sacar a las almas de la esclavitud de los placeres y vanidades del mundo, y para elevarlas a las cosas divinas y celestiales. Pero entre éstos, Dios Nuestro Señor ha permitido que de cuando en cuando, hubiesen algunos de extraordinarios que sobresaliesen a todos sus contemporáneos, así como a todos sus predecesores ; y aun hoy día se conservan sus nombres y sus obras son leídas.

El siglo xv, llamado siglo de oro, es la época que Dios reservó principalmente para estos hombres célebres, quienes con sus tratados ascético-místicos, combatieron a las profanas y funestas costumbres y enaltecieron a la Santa Iglesia de Dios. Entre otros, se hallan comprendidos en el número de estos celebérrimos hombres, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, reformadores del Orden del Carmelo, Fr. Luis de León, de la Orden de los Agustinos, cuyo V centenario de nacimiento tenemos la dicha de poder celebrar en el presente año ; el V. P. Eusebio Nieremberg y el P. Rivadeneira, de la Compañía de Jesús ; el V. P. Alonso de Orozco de la Orden de San Agustín ; el venerable siervo de Dios el padre maestro Juan de Avila ; el V. P. Fr. Luis de Granada, de la Orden de Predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán ; etc.

Todo hombre que quiere tener una mediana cultura, ha de saber la vida de algunos de estos célebres varones y ha de tener presentes las obras que cada uno de estos insignes escritores compusieron. Por lo cual, ahora voy a describiros la vida del venerable padre Fr. Luis de Granada. Pero ¿qué es lo que podré hacer yo, miserable, que, además de no tener ni estilo ni elocuencia, no puedo ponerme ni en el lugar de los oradores más bajos ? Podré, sí, indicaros algunos datos de su vida e indicaros las principales obras que escribió ; pero esto es lo de menos ; porque lo que os habría de exponer y haceros evidente, es la grandeza de este venerable padre y de las obras que escribió, cuyas grandezas son tantas y tan elevadas, que no hay alabanzas suficientes para encomiarlas.

Pero espero que todos vosotros, haciéndoos cargo de mi pobreza de orador, os serviréis dispensarme y perdonarme todos mis defectos. Y empezaré este trabajo diciéndoos que...

II

Se desconoce el día y mes de su nacimiento; sólo se sabe que fué en el año 1504, y que su patria fué Granada, conquistada doce años antes a los moros por las armas de los Reyes Católicos. Su padre se llamaba N. Sarriá, quien murió en los primeros años de la niñez de su hijo, dejando a su familia en tal desamparo, que su viuda ganaba el sustento como lavandera del convento de Dominicos que había en aquella ciudad.

La Divina Providencia dispuso por una casualidad, que el ingenio de Luis pudiese ser cultivado, de la siguiente manera: Jugaba un día con otros niños delante de la casa del conde de Tendilla, y del juego resultó una riña, por lo que se pusieron a maltratarse el uno al otro; el conde de Tendilla, que estaba en el balcón, al ver a los muchachos de aquella manera, bajó a la calle y les riñó. Al dirigirse a Luis, éste se justificó y palió su falta de tal modo, que el ilustre prócer quedó admirado de su ingenio y compostura. Por lo que se enteró del estado de su familia, y al ver que ésta era completamente pobre y que no tenía medios para instruirle, hizo cuidar de la enseñanza y manutención de éste a uno de sus familiares. En seguida adelantó muchísimo en sus estudios y descubrió grandes disposiciones oratorias.

Terminados los primeros estudios, se sintió inclinado al estado eclesiástico, por lo que empezó a desempeñar el cargo de acólito, asistiendo a los oficios divinos, en que diariamente tomaba parte, con tanto fervor, que quedaron fortificados en su alma los sentimientos religiosos; y ardiendo en su alma vivos deseos de perfección, propuso abandonar el mundo y entregarse a la vida religiosa, entrando en la gran familia de los Predicadores. Y en el año 1524, cuando él ya había cumplido los diecinueve de edad, tomó el hábito de novicio en el convento dominicano de Santa Cruz, en el que profesó al cabo de un año, después de un ejemplar y edificante noviciado, y abandonando el apellido de su familia, lo reemplazó con el nombre de la ciudad, en que había nacido.

Ya no hay necesidad de decir lo mucho que creció en virtudes y ciencias, una vez ya había renunciado al mundo y a las vanidades de éste. Pero en la soledad del claustro no olvidó a su madre; por lo que no pudiendo valerse de otro medio para ayudarla, que entregarle la mitad de la ración que le tocaba en el refectorio, pidió a su prelado le diese licencia para hacerlo. Y aunque llegó a tan alta celebridad, no por esto se avergonzaba de respetarla públicamente. Predicando una vez y entrando ésta en la iglesia, interrumpió el discurso para rogar a los oyentes que abriesen paso y ofreciesen asiento a aquella humilde anciana, que era su venerable madre.

Después del noviciado, pasaban estos religiosos a la clase de corista, la cual exigía un celo ardentísimo, un gran vigor y no pocas fuerzas físicas. Porque se rezaban en comunidad las horas canónicas a media noche, en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde, con lo que ocupaban una gran parte de las horas del día. Empleaban el tiempo restante, asistiendo a las aulas y preparando el estudio que éstas les imponían. En todos estos ejercicios sobresalió Fr. Luis, mereciendo los aplausos de sus superiores.

Terminados estos estudios, le trasladaron a Valladolid, 11 de junio de 1529, en donde cultivó los estudios de Teología. Los adelantos que hizo en esta ciencia divina, han resplandecido en sus muchos escritos. Porque de unos trescientos escritores ascéticos-místicos que han honrado a la literatura española, a todos ha superado Fr. Luis de Granada, en grandeza de imágenes y en fervorosa suavidad en los sentimientos.

De esta época de su vida, no ha habido ningún biógrafo que haya omitido una anécdota, que nos deja relucir los adelantos que hacía en el camino de la virtud. La contaré con las mismas palabras con que lo hizo Luis Muñoz: «Estando una noche, cerca de las once, el devoto colegial disciplinándose asperísimamente, invocando al cielo, entre los golpes, amargos gemidos de lo íntimo del corazón, acertaron a pasar a esta sazón dos caballeros mozos, resueltos a lograr cierta ocasión, en gran ofensa de Dios, de las que han menester toda la obscuridad de la noche para ejecutarse. Yendo hablando en sus torpezas, oyeron al pasar por el colegio los golpes de los azotes, los suspiros que rompían los aires e interrumpían el silencio de la noche; detuviéronse, y viendo lo que era, admiraron la aspereza y el rigor; repararon en lo que veían y en lo que iban a hacer, y dijo el uno al otro: «¿Qué es esto, que se esté azotando tan rigurosamente aquel santo »religioso, no habiendo por ventura ofendido a Dios mortalmente en su »vida, y nosotros a la misma hora y cargados de pecados, vamos a ofender »a Dios de nuevo tan gravemente? ¿Pensáis que ha sido esto acaso? Sin »duda, Dios nos trajo por este puesto en la ocasión que vemos, para redu»cir con este ejemplo nuestra dureza: no pasaré de aquí; antes procuraré »mañana saber quién es este religioso, para ofrecerme por suyo, y pedirle »que nos encomiende a Dios.» El compañero no estaba fuera del mismo pensamiento: volvieron confusos a sus casas. Al día siguiente vinieron al colegio, preguntaron con disimulo por el morador de la postrera celda del dormitorio. Era la de Fr. Luis de Granada, el águila del colegio, el de mayores letras y virtudes. Quedaron con él a solas, echáronse a sus pies y quisiéronselos besar. Retiróse el humilde religioso, contáronle el suceso, suplicáronle los recomendase a Dios. Quedó corrido Fr. Luis del descubrimiento de su penitencia; procuró de allí adelante mayor secreto, y esconderse de los ojos de los hombres.»

Al salir de Valladolid fué destinado a Granada, en donde desempeñó el oficio de catedrático, siéndole señaladas varias cátedras de filosofía y teología, lo que ejecutó de una manera tan admirable que pronto recibió el grado de maestro en teología. Pero no hallando en aquel ejercicio un campo bastante dilatado para el celo que le devoraba, resolvió consagrarse a la predicación. Sus primeros sermones, pronunciados en los púlpitos de Granada, ya los hizo con una elocuencia tan grande que eran la admiración de sus oyentes. Asistía a oírlos una gran multitud de gente de todas clases y estados, quienes quedaban arrebatados al oír sus palabras, porque éstas eran capaces de conmover a los corazones más rebeldes. Gracias a su predicación, que era clara, sencilla y devota, pronto se notó, en Granada, una reforma de costumbres, las cuales estaban estragadísimas en aquel tiempo.

Durante la permanencia en este lugar, aconteció que el General de la Orden de Santo Domingo visitó aquella ciudad, y viendo la santidad de Fr. Luis, lo nombró Prior de un convento llamado *Scala Coeli*, situado en las montañas de Córdoba, en donde habían vivido los frailes más santos de la Orden, por encontrar allí un refugio para prevenirse contra las cosas del mundo y para poder dedicarse más a las de Dios. Pero había sucedido una decadencia, y quedó aquel convento abandonado, por lo que cuando fray Luis tomó posesión del Priorato, sólo habían algunas ruinas y escombros. Este, ayudado con limosnas que le ofrecían las almas generosas para la restauración de aquel convento, lo volvió a edificar; y sobresalieron otra vez en aquel punto los ejemplos de virtud, que practicaban los religiosos que vivían en él, bajo la dirección de este celoso y santo Prior.

Los deberes que allí le obligaban, no le impedían ir por los pueblos de aquel alrededor, a predicar la palabra de Dios, y a enseñar su doctrina;

lo que le dió lugar a contraer íntimas relaciones de amistad, con muchos y muy distinguidos personajes, como fueron el marqués de Priego, el conde de Feria, Fr. Lorenzo de Figueroa, obispo de Sevilla; el P. Antonio de Córdoba, jesuíta, y, sobre todo, el célebre maestro Juan de Avila. Se entendieron y amaron tiernamente, por ser dos hombres tan conformes en vida, letras y santidad. Difícil sería juzgar cuál era el que se aventajaba en estas perfecciones, pero la humildad de Fr. Luis reconoció la superioridad del P. Avila: oyó con docilidad sus avisos, y confesó que le habían servido mucho para mejorar el estilo de sus sermones.

Cuando ya había pasado ocho años en el Priorato de *Scala Coeli*, en donde compuso algunas de sus más estimadas obras, tuvo que acudir al capítulo provincial, que era grave e importante por los asuntos que en el se trataban y por asistir a él el duque de Medinasidonia, a quien profesaban grande respeto los dominicos. Los sermones que en tales sesiones se predicaban, sólo se confiaban a los oradores más sabios y elocuentes. Uno de ellos fué encomendado a Fr. Luis, quien lo desempeñó con tanta elocuencia, que el duque quedó prendado de tal orador, y pidió al P. Provincial que le permitiese llevarse a Fr. Luis, para hacerle ejercer en su palacio de Sanlúcar, el alto ministerio. Lo que aceptó con gusto.

Fr. Luis obedeció el mandato de su superior; pero como él solamente deseaba la vida conventual y retirada, viendo, además, que el fruto de sus sermones en aquel punto, sólo se reducía a elogios y aplausos al orador, más bien por los méritos literarios que por la santidad de doctrina que encerraban, propuso poner término a esta nueva manera de vivir. Y aconteciendo que en aquellos tiempos se trataba de fundar un convento en Badajoz, se ofreció para realizar los deseos que tenían los religiosos de esta Orden. Aceptaron sus superiores la ofrenda de Fr. Luis, porque vieron que ninguno podría hacerlo mejor. Una vez fundado este convento, él se quedó allí, en donde compuso su célebre obra *Guía de Pecadores*, la cual se propagó rápidamente por toda España y muy pronto por Europa y mereció ilustres testimonios de aprecio y admiración.

Después se dirigió a Portugal, en donde continuó su santa vida con el ejercicio de las virtudes, que practicaba con infatigable celo, por la salvación de las almas. Por encontrar demasiadamente pequeña la dureza y austeridad de la vida de convento, se retiraba con frecuencia a las afueras, haciendo vida de ermitaño, para poder arrancar mejor su corazón de todo afecto a las cosas de la tierra y poderlo ofrecer enteramente a Dios. Durante su permanencia en Lisboa, le aconteció lo siguiente, que tomo en resumen de un su biógrafo.

«La Priora del convento de la Anunciata, que había en aquel lugar, era entonces objeto de la admiración pública, no sólo en Portugal y España, sino en otros reinos de Europa, por los prodigios que de ella se contaban. Sus revelaciones eran frecuentes y asombrosas, tenía estampadas y abiertas en los correspondientes miembros, las cinco llagas del Salvador; un resplandor sobrenatural la rodeaba frecuentemente, y, a veces, se levantaba del suelo, quedando suspensa en el aire. Muchísmos fueron los personajes, los teólogos, los frailes de alta dignidad, que la examinaron y que creyeron que aquello que se obraba en la citada Priora era obra de Dios. Pero se nombró una comisión para averiguarlo y vieron que todo era un engaño, porque las llagas no le eran impresas por Dios, sino que ella se las pintaba. La referida Priora confesó que todo aquello no lo ejecutaba por obra de Dios, sino por obra diabólica. Se arrepintió contritamente y se entregó a una vida de rigurosísima penitencia.»

Aunque Fr. Luis fué de los que cayeron en el engaño, no obstante, no

decreció su fama de santidad, antes bien a causa de lo que se humilló por ello, creció muchísimo. Porque él mismo había escrito: «No queráis creer a todo espíritu, sino probadlos si son de Dios.» El no supo discernir que las llagas fuesen pintadas por ella misma, pero es que era muy corto de vista, y si quería ver la persona con la cual hablaba, se había de poner anteojos. Y así es que no solamente no le hace disminuir su santidad, sino que la aumenta. Después de haberse descubierto que aquello era falsedad, Fr. Luis, en vez de sentir pesadumbre por haber caído en el engaño, lo sintió más por el escándalo que esto había ocasionado a la Iglesia de Dios. Dió gracias al Señor, por haberse descubierto la verdad, y compuso un sermón para aplacar a las almas fervorosas. Con esto se puede ver la santidad que tenía Fr. Luis, y que su fin solamente era la salvación de las almas y buscar en todo la gloria de Dios.

A causa de los muchos disgustos que sufría por las calumnias que le dirigían los enemigos de la religión, y a causa de la austera vida que llevaba, sufría grandes enfermeddes, las que llevaba con resignación y sin quejarse de las penas y dolores que éstas le producían.

En el año 1588, cuando él ya había cumplido los ochenta y cuatro de edad, a consecuencia de los ayunos en que había pasado aquel adviento, se le agravaron sus males, y le atacó una grave enfermedad, en la cual conociendo el peligro en que se hallaba, recibió los sacramentos y se dispuso a morir santamente, con paz y resignación; y a las nueve de la noche del 31 de diciembre del referido año, dejó su cuerpo mortal en este mundo, para volar a la patria celestial su santa alma.

Además de los recuerdos que dejó de su vida ejemplar y de los sermones que había hecho por la salvación de las almas, nos dejó las obras que escribió, las cuales son la admiración de todas las generaciones que van pasando. Deleitan al lector de un modo increíble, dejándose arrebatar por el ímpetu de las sentencias, sin carecer de adornos oratorios. No puede desconocerse que aquel género de elocuencia salió de las fuentes divinas, del gran amor que a Dios tenía Fr. Luis.

Las obras de Fr. Luis de Granada son las siguientes:

1. *Collectanea moralis Philosophiae,* en tres tomos. El I contiene sentencias escogidas de todas las obras de Séneca; el II, igual colección de extractos de los opúsculos morales de Plutarco; el III, apotegmas de los príncipes más célebres y de los hombres más distinguidos de la antigüedad.
2. *De officio et moribus episcoporum,* compuesta en Lisboa en 1565. Sólo se conoce de esta obra el título y el lugar y fecha de impresión.
3. *Guía de pecadores,* en dos partes. Se publicó por primera vez, en Salamanca, en 1570. Se puede asegurar que ha sido una de las obras de devoción más leídas y propagadas en todo el orbe cristiano.
4. *El libro de la oración y meditación,* dividido en tres partes. La primera, de la oración y consideración; la segunda, de la devoción, y la tercera, del ayuno y de la limosna.
5. *Memorial de la vida cristiana,* en dos partes y siete tratados, de la siguiente manera: I. Una exhortación a la virtud.—II. De la penitencia.—III. De la sagrada comunión.—IV. De las principales reglas de vivir.—V. De la oración vocal.—VI. De la oración mental.—VII. Del amor de Dios.
6. *Adiciones al Memorial de la vida cristiana,* en dos tratados: uno, de la Perfección del amor de Dios, y otro, de algunos principales misterios de la vida de Cristo.
7. *Introducción al símbolo de la Fe,* dividida en cuatro partes, a las que se añadió otra posteriormente.

8. *Institución y regla de bien vivir, para los que empiezan a servir a Dios, mayormente religiosos.*

9. *Compendio de la Doctrina Cristiana.* Lo escribió en portugués, durante su residencia en Lisboa, por orden de la reina Catalina, hacia los años 1560. Fr. Enrique de Almeida, de la Orden de Predicadores, la tradujo al castellano, y la publicó en Madrid en 1595, juntamente con catorce sermones de las principales fiestas del año.

10. *Doctrina espiritual,* que es un compendio de sus obras espirituales.

11. *La vida del P. Maestro Avila. De sus virtudes y grandes predicaciones.*

12. *Diálogo de la Encarnación de Nuestro Señor,* entre San Ambrosio y San Agustín.

13. *Sermón que predicó a los portugueses, persuadiéndoles que les estaba bien que Portugal se uniese con Castilla.*

14. *Vida de Milicia Fernández, portuguesa, gran sierva de Dios,* dedicada a su parienta doña Cecilia Mendoza.

15. *Vida de doña Elvira de Mendoza, viuda de don Fernando Martínez Mascareñas, religiosa en el convento de la Anunciación de Nuestra Señora de la villa de Montemar o Novo.*

16. *Una carta escrita al ilustrísimo Patriarca de Antiochia, y Arzobispo de Valencia, a 18 de marzo de 1584, en que se contiene la vida milagrosa de la hermana María de la Visitación, de la Orden de Santo Domingo, en el convento de la Anunciata de Lisboa.*

17. *Libro llamado «Contemptus mundi», de Tomás de Kempis.* Escribió incierto autor esta obra, y Fr. Luis la reformó y corrigió sus muchas imperfecciones.

18. *La escala espiritual de San Juan Clímaco.*

Todas estas obras han sido publicadas por innumerables editores y se han extendido por todo el orbe, traducidas.

III

Nosotros, que, en el día de mañana, hemos de ser ministros de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, conviene que nos ejercitemos desde ahora en fomentar en nuestro corazón la llama del Amor Divino y en quitarlo de las cosas del mundo; por lo cual conviene que nos aficionemos a la lectura de sus obras, porque nos enseñarán la manera de crecer en virtudes y disminuir en vicios, y nos harán verdaderos varones espirituales, como lo fué Fr. Luis.

Y de esta manera, al mismo tiempo que aprovecharemos en el camino de la virtud, aprenderemos a ejercitarnos en el elegante estilo, con que él compuso sus obras.

Y ahora, al terminar, os ruego que pidáis al Señor, para que se digne enaltecer a su Iglesia, enviándole hombres tan célebres como fué Fr. Luis de Granada. Y le pidáis que nos aumente el número de ministros santos, para que, con su celo infatigable, condenen las perversas costumbres del mundo, y hagan florecer la práctica de las virtudes, extendiendo el reinado de Jesucristo; único medio para restablecer la sociedad de este siglo y para que todos los que vengan a este mundo se hagan dignos de ser premiados con el cielo, que para todos nos está preparado, si servimos a Cristo, como lo han hecho los santos, y como lo hizo el venerable padre Fr. Luis de Granada.

SALVADOR CARDONA.

L'aristocracia orfeística i els nostres ideals

OMPLERT de la seva característica senzillesa sublim i manejant amb son mestratge acostumat les artístiques representacions dels més bells ideals, deia amb patriarcal aplom l'apòstol de nostra terra, el malaguanyat Doctor Torras i Bages, que «la religió estima a la música considerant-la com expressió simbòlica, imatge i figura, com retruny llunyà de la vida superior i excelsa que en les regions sublims de l'eterna glòria disfruta la humanitat purificada i divinitzada en Crist».

Heu's aquí la exacta consideració d'aqueix art noble, considerant-lo no maculat encara per les disbauxes rastreres i antiestètiques del món sensual i impúdic. I ho dic així, perquè si la *vertadera* música es la *plàstica i quasi espiritual representació de les formosors del Cel*, ja podem adelantar-nos excluint de son ver concepte el motet baix i groller que, format per donar esplai a les esbojarrades facultats del home, escampa sa danyina influència per llogarets, viles i ciutats. La baixesa d'aquesta banalitat mondana, la niciesa d'aqueixa expressió diabòlica, d'aqueixa boja caducitat, blasme del jovent actual i segell de mortalitat, deixem-la, ja que no és ni serà mai música, perquè no és ni serà mai espill d'aquella dolça armonia que retruny en les cèliques immensitats.

Parlem de la vertadera música i aquesta com és admirable amb sa meravellosa combinació de sóns que estructurats per la genial inspiració d'un home músic puleix nostre gust, i obrint el seny a les elevades regions d'una càlida i fervent espiritualitat ens posa en comunicació amb la sublim, estètica i perfecta armonia que regna en la regió dels cantors eterns. És que aquest art, orfeístic dintre les arts, és la més esclatant manifestació de la bellesa divina qui va construir nostres facultats imaginàries e intellectives amb una tant *harmònica* i ordenada perfecció que en la recta interpretació de composicions genuinament clàssiques queden encantades i abstretes, com encantat quedava el gronxolat vaixell sentint una mitològica sirena romansejant pels mars amb sa atractiva cantarella.

És una veritat continuadament viscuda. Interpreteu amb melòdica conjuminació aquelles ignoscentes sublimitats joganeres d'un Mozart, i l'home malhumorat, gastat pels sofriments d'aqueixa trista vida, sent en son sí un renovellament de jovenesa que no sap d'on li ve i somriu com somriu l'infant joganer en la falda de sa mare.

Interpreteu amb genial mestratge els meravellosos raptes d'un Beethoven manifestats en aquells plàcids «andants», i l'home materialitzat que mai es recorda dels planys d'aquesta vall, esqueixa sa

costum i deixa relliscar cara avall dugues llàgrimes manifestadores de la virtualitat beethoveniana.

Finalment, interpreteu veus rublertes de caritat cristiana les meloses i melòdiques notes del cant per excel·lència melòdic i religiós, el cant gregorià, i l'home fret, que no sent per Déu la més petita guspira d'amor, l'anatematitzat per l'Apòstol de la caritat se sent transportat dolçament a regions enlairades, on, sens veure a Déu, disfruta de sa presència perquè participa dels càntics sublims que l'estol de benaurats tributa a l'Ésser Suprem.

Quina sublimitat la d'aquest cant! Parla el P. Gregori Maria Suñol, O. S. B., i l'anomena expressió dels més delicats sentiments del cor. Parla el P. Cassià Rojo, O. S. B., i l'anomena tant característic de les festivitats com en l'Església és característica la Litúrgia, i així han anat definint a aquest cant popular religiós els aimants intelligents d'aquesta música típica i tradicional eclesiàstica.

I no és en va, ja que ben reconeguda és la sublimitat d'aquest cant. Si tots els que per falta de sublimitat artística, més que xiuxiejar inútilment pretenent pre o postposar-lo al cant de formalitat armónica o polifònica, treballéssim per conreuar i ben entendre l'esperit dels dos, potser hi veuriem encara més espiritualitat, perquè és indubtable que ha de tancar un abim de perfecció religiosa el cant sortit dels llavis dels perseguits cristians, el clam d'amor a Déu entonat per la multitut dels martres, que boi regant la arena flonja dels circs el cantaven valerosos, desafiant així la mort i a la infidelitat.

I ara, digeu-me, no és aquest l'ideal nostre? No és nostre ideal acostar-nos a Jesucrist? Si, doncs, Ell és l'Harmonia mateixa, si Ell ha creat i fecondat totes les sàvies composicions vivents, si en el Cel es canta, com manifesta la plàstica manifestació del talent pictòric en les obres monumentals de l'art litúrgic, cantem i siguem músics apartant-nos sempre, repeteixo, dels cants rastrers que el món sensualitzat grapeja i excluint i anihilant la fastigosa materialitat de moltes modernes composicions, i dirigint-nos grau per grau a les enlairades regions de la beutat harmònica.

No diu el Doctor Torras que Jesús és l'Orfèo de la Humanitat? No diu que la seva celestial doctrina és una música divina? Si, doncs, Jesús és l'Orfèo de la Humanitat, gosem d'ésser els més humils cantaires d'aquest chor immens. Manifestin els elements naturals absents de raciocini amb sos clams de inopinada regularitat el seu *natural* agraiment al Déu de cels i terra, però nosaltres, que tenim a nostra ma combinar-los i ordenar-los intencionadament, treballem per construir melòdiques i harmonioses composicions, no ens dolguin les monòtones però necessàries hores d'un aprenentatge musical, perquè poc després, quan un intens coneixement de l'Harmonia ens

perfeccioni en nosaltres, sentirem que Déu actua en els talents que generosament ens ha donat i podrem ja, gràcies a la participació de sa celestial bellesa, tastar una melosa, cèlica i harmònica interpretació.

Acabaré copiant una inspiradísima concepció del Doctor Torras i Bages (1), on diu que «les passions humanes jamai abandonaran la terra i sempre, per tant, hi haurà un *desordre* o *falta d'harmonia* entre els homes manifestat en lluites, contradiccions, exaltació de sentiments i instints, inflamació de fantasies; però Nostre Senyor Jesucrist vingué per ésser el *Mestre* que portés el *compàs* i *ritme* de la vida humana, perquè floreixi una harmonia en tota la terra com retruny de l'Harmonia divina».

Aquesta és la més palesa confirmació d'aquesta senzilla manifestació meva. Pensem una vegada que mai devem confondre la música vertadera anomenada intencionadamena aristocràtica amb la música baixa i vulgar del poble que mira a terra. Bé deia Sant Agustí, que «amor aut ascendit aut descendit», i amb admirable precisió deia l'ex-canonge magistral Francesc de P. Mas, que l'art o puja decidit a les altures de lo Bell, o «serpit humi», marcint-se pel baf verinós que exhala. I la música he dit que és plàstica, i per no expressar-me injustament prenc les paraules del músic sacerdot Eudald Serra, que diu que la música excita la imaginació fent-nos veure o viure quadres i situacions d'esperit que ni amb la poesia ni amb la pintura resultarien de tan *plàstica* realitat.

Considerem, doncs, que el nostre ideal ha d'ésser unió amb Jesucrist i que Jesucrist és el Ser *Harmònic* per excellència, per ésser el *Director* artístic del chor immens de la Humanitat.

JOSEP M.ª BORRÀS

(1) De la seva Carta pastoral *La música educadora del sentiment.*

Crónica del Seminario

Limosnas destinadas a la fundación de la «Beca Misional San José Oriol» para la formación de clero indigena. — *Primera lista*

Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, 100; Rdo. Sr. Rector del Seminario, 25; M. Iltre. Sr. Prefecto de Estudios, 25; D. Joaquín Pages, Director de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol, 25; por mediación de un padre de San Felipe Neri, 25; Rdo. D. Jaime Agut, Pbro., Director espiritual del Seminario, 26'25; Rdo. Dr. D. Enrique Bayón, Profesor de ídem, 25; reverendo Sr. D. Pedro Roca, Pbro., 20'50; Rdo. D. Pedro Riba, Pbro., 25; D. Juan Cortinas, seminarista, 45; D. José Segalés, íd., 7'50; D. Manuel Miranda, íd., 7'50; D. Delfín Puigcorvé, íd., 12'50; D. Julio Nájera, íd., 2; D. Pedro Solé, íd., 12'50; D. Vicente Paulo, íd., 109; D. Marcial Martínez, ídem, 129; un Sacerdote admirador de la Obra P. de San Pedro Apóstol, 200; Colecta de Semana Santa en la capilla del Seminario, 1,447'60; El Apostolado de la Oración del Seminario, 97'20; varios señores sacerdotes, 40'25.

Con licencia eclesiástica

I. 776. — Imp. LA HORMIGA DE ORO. — Nueva San Francisco 17, Barcelona